

El Barroco en Hispanoamérica

La reciente publicación de esta obra pretende contribuir al conocimiento de la época barroca en Hispanoamérica que, como en la historia de Europa, se presenta no sólo como un estilo artístico sino como una expresión de toda una época.

Con esta obra, el volumen reúne un conjunto de trabajos de especialistas de distintas disciplinas, universidades y países como Brasil, Chile y Perú, los que pretenden descubrir a través de estudios académicos las notables relaciones entre el barroco europeo hispanoamericano. Relaciones que no sólo son el reflejo de una dependencia cultural, sino de una comunidad cultural entre Hispanoamérica y Europa. Para Hispanoamérica, según describe el libro, el barroco es la época en que se forja la primera gran expresión cultural propia y que define el carácter hispanoamericano durante los siglos XVII y XVIII.

La palabra barroco es de origen portugués. Se usó está atestigüado desde el siglo XVI. Servía para designar cierta perla irregular. Se equivocaban cuando en barrocos o barrotes, que significaba, precisamente: "perla irregular o imperfecta, formada de muchos granos juntos, grandes y pequeños, pegados al modo de costra de pedruzcos, que demuestran aspereza de sus formas de buen parecer". El término pasó a otras lenguas europeas, en las que adquirió una nueva significación. Barroco en francés, surgió en acentuado, incluso en italiano, designaron primero un estilo artístico y luego, con reservas, toda una época. En esta acepción volvió al castellano y al portugués sólo en el siglo pasado.

PUERA DE LO COMÚN

La nota fundamental del barroco, como denominación de un estilo y de una época, guarda íntima relación con el significado primitivo de la palabra. Alude a algo irregular, fuera de lo común, que ofrece una figura de buen parecer y es, por tanto, capaz de atraer, cautivar y atrapar la atención. Esto es precisamente lo que sucede en el barroco, con todo su conjunto de especificaciones y particularidades entre lo sensible y lo espiritual, lo aparente y lo real, lo humano y lo divino. La exuberancia de las formas en la literatura, la ornamentación, el detalle y las connotaciones religiosas y profanas, obedecen a una visión del mundo como gran escenario y de la vida humana como un gran espectáculo, universal, multifacético, cambiante y fugaz. Se abre, pues, a lo sensible para desahuciar, cautivar y subyugar la atención y transportarla a los regiones más elevadas del espíritu.

Todo este despliegue de sensibilidad está estimulado por una nueva concepción del tiempo y del espacio que miraban al espectáculo de la vida humana.

El Barroco es todavía bastante desconocido en los medios académicos de Hispanoamérica. Se ignora su verdadero carácter y significación. Así, por ejemplo, aún se continúa llamando "colonial" al arte barroco de América española y de América portuguesa. Calificarlo así, señala el estudio, equivale a calificarlo como dependiente del arte barroco de una metrópoli europea. Es decir, negar todo lo que este arte representa históricamente como primera gran expresión creadora de los diversos pueblos de Hispanoamérica.

Sin duda, hay mucho que estudiar sobre las relaciones entre el Barroco europeo y el Barroco hispanoamericano. Pero, en último término, sólo se ve reflejo de una dependencia cultural sino de una comunidad cultural entre Hispanoamérica y Europa, que se manifiesta precisamente en la época del Barroco. En la medida en que se define entonces el perfil cultural de Hispanoamérica, se precisan también los lazos que unen a nuestra porción del Nuevo Mundo con Europa.

Crónológicamente, las manifestaciones del Barroco hispanoamericano se extienden desde los albores del siglo XVII hasta fines del XVIII. Geográficamente se las encuentra en toda América española y portuguesa, desde

las misiones de California que entonces pertenecían al Virreinato de México, hasta el Nordeste y Minas Gerais en Brasil; Córdoba en la Argentina e incluso Chile en Chile. No obstante, sus principales centros creativos están en las cortes virreinales de México y de Lima, así como en Puebla, Guatemala, Quito, Cusco, Potosí, Bahia y Valparaíso. Finalmente, desde el punto de vista cultural, estas manifestaciones abarcan todas las dimensiones de la vida colectiva, desde la religiosidad y el culto, el pensamiento y la literatura, las fiestas y diversiones públicas, la música y las artes plásticas, como la arquitectura, la pintura y la literatura, hasta la moda y los costumbres.

En el libro que comentamos, se destaca un conjunto de trabajos que contribuyen a la comprensión y el conocimiento de la época, incorporando, junto a los estudios hechos en el campo de las artes y la arquitectura, el aporte de investigaciones de diversas disciplinas científicas, lo que supone un esfuerzo por abarcar un tiempo más amplio.

LA "PROPIA GENTE"

El volumen se abre con dos interesantes trabajos de carácter general: el del profesor chileno de Historia del Derecho, Sergio G. Barro, y el del que se le atribuye una publicación, el título y editado por el californiano sobre "El Barroco y la formación de las mentalidades hispanoamericanas". Trabajo de fondo intenta que revista del mismo escritores y poetas americanos van cambiando el paisaje y la vida "del propio mundo", como también a las bases y sentidos de la "propia gente" planteando una "propia sociedad" que permita definir una personalidad nacional, viva y progresiva. El segundo trabajo, de autor general, corresponde al del profesor benedictino de Literatura Portuguesa, Pedro Múscara, sobre "Aspectos de la Cultura Barroca en el Brasil", interesante estudio que va rescatando como la literatura, junto con el variado paisaje brasileño, va rescatando con notable colores las características propias del barroco nacional. En el prólogo que precede a

Edición de varios especialistas chilenos y latinoamericanos donde se destaca la investigación en arquitectura, música y pensamiento durante los siglos XVII y XVIII en América española y portuguesa. Ediciones del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.



FACIENDA DE LA Iglesia de San Miguel de Cayma en Arequipa, Perú, 1719.

Ten o primero A nos corremos (...) Ten o segundo A nos nos juegas (...) Ten o tercero A nos nos juegas (...) O quinto A nos nos juegas (...) Que o do mundo o quinto más mudo...

LA LITERATURA

La parte central del libro está constituida por dos estudios especializados, el del historiador y arquitecto benedictino Padre Gabriel García, conocido tanto por sus investigaciones sobre la arquitectura colonial, como por sus tantas publicaciones de especialización en la materia. En sus estudios busca averiguar de "la liturgia, una de las claves del Barroco Americano", entre otros, la liturgia tridentina, el arte y la evangelización, los templos como símbolos artísticos y finalmente busca con extraordinaria precisión las fuentes de Corpus en la ciudad del Cusco, propiciando como ejemplo cuadro del barroco indiano.

El segundo trabajo especializado, do por el historiador peruano Manuel Migue Pella, uno de los mejores

conocedores de la figura intelectual de Espinosa Medrano, el gran pensador hispanoamericano de la época barroca. "Metáfora a la luz, la Superficie de Nacionalismo en Juan Espinosa Medrano" ofrece un valioso aporte de lo que fuera el ámbito cultural del barroco, donde se cultivaba con verdaderos pasiones tanto la política y la retórica como la lógica.

La tercera y última parte del libro está consagrada a un variado estudio de las diversas artes tanto en Chile como en Hispanoamérica. Especialmente en Chile, con un sugestivo estudio de la "Influencia del Barroco Neoplatónico en la Música Sacra de Hispanoamérica". Los tres últimos trabajos tratan fundamentalmente de arquitectura y arte chileno en los siglos XVII y XVIII.

Los autores, todos profesores de Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, realizan un matizado planteamiento y un acabado estudio de investigación referente a los principios que habrían influido y plasmado el barroco, tanto en las artes como en la arquitectura chilena.

El primero de ellos, del profesor Claudio Pérez Peña, tiene por objeto "La influencia de los jesuitas bávaros en el arte chileno del siglo XVIII". En segundo, el profesor Gonzalo Treviño, ofrece un estudio sobre el "Tratado de Arquitectura" de "La Arquitectura Chilena en el siglo XVIII: estilo 'mediano' del barroco urbano y veneciano rural". Y, finalmente, el profesor Edwin Illina Compagnon aborda su estudio sobre "La Iglesia de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile 1665-1801", un detallado estudio de su reconstrucción histórica.

La publicación de trabajos que profundizan en nuestros acervo cultural latinoamericano a la vez que aportan nuevos datos sobre las raíces del presente constituye un acierto a la investigación y promueve la divulgación de los valores propios. Se dedican, tanto el entusiasmo y la dedicación del editor de esta obra, profesor benedictino Bruno Lira, como la extraordinaria calidad de los artículos seleccionados. Otra virtud de la obra es su fácil y amena lectura. (Ediciones del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina).

Grupo CEEN (Centro Interdisciplinario de Estudios Nacionales).



IGLESIA DE LA Compañía de Jesús, Quito, construida entre 1606 y 1706 por el arquitecto barroco Juan de Dios. De él son los detalles que se ven en la fachada.

El barroco en hispanoamérica. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El barroco en hispanoamérica. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa